



ANDRÉS FRANCO HERRERA,

Ph. D., vicerrector
académico de U. Tadeo

Una lección de humildad

El término 'humildad' proviene del latín *humilitas*, cualidad enfocada en el desapego de lo material y la ayuda al prójimo. Lejos de ella están el egoísmo y el egocentrismo. Esta palabra tiene en su raíz al *humus*, que significa tierra y se deriva del vocablo *humiles*, capacidad de postrarse sobre la tierra y frente a los otros. Desapego, respeto a los demás, reconocerse igual a todos y, en definitiva, dejar de lado su propio bienestar y buscar el de los demás, y siendo un poco atrevidos con su significado, tener la capacidad de postrarse ante la Tierra y respetarla. La humildad es una virtud fundamental para una sociedad sumergida en una contingencia causada por el avance de un virus. En la naturaleza tenemos bacterias, cianobacterias, algas, protozoos, virus, hongos, plantas y animales –incluidos nosotros, los mamíferos–, todos inmersos en una matriz multidimensional geológica, física, química y biológica, muy dinámica espacial y temporalmente, pero siempre con estrategias encaminadas a ser resiliente frente a las presiones ambientales.

La naturaleza siempre lucha. Más allá de sus creencias religiosas, limitaciones, aciertos o desaciertos, Linceo, Leclerc, Cuvier, Lamarck, Wallace o Darwin nos enseñan en sus teorías que los seres vivos somos diversos, que algunos se extinguen y otros cambian, se adaptan y, sobre todo, se especializan en sobrevivir.

Es difícil no reflexionar en la necesidad de entender y respetar las dinámicas naturales de los ecosistemas, de ser humildes frente a nuestro planeta, ante los organismos incluso más pequeños y los recursos que nos permiten sobrevivir.

Los estudios preliminares nos indican que nuestro sistema inmunológico se adaptará a este virus y a otros más que seguirán apareciendo, pero sí es un llamado de atención, porque dentro de esa adaptación y búsqueda de vacunas, son muchas las vidas que se pierden. Las estrategias resilientes de la naturaleza también involucran al *Homo sapiens*; no podemos afectar nuestros ecosistemas o ser indiferentes a las acciones humanas destructivas, que generan cambios en el entramado natural; suman en los cambios fenotípicos y, en el largo plazo, en los genotípicos, y en ocasiones como esta nos ponen en jaque. El tiempo nos dirá con claridad qué factores nos condujeron a esta pandemia; es seguro, sin embargo, que nuestras acciones mal encaminadas contribuyeron a generarla.